

JULIO RAMÓN RIBEYRO. CUENTOS

MARIO JAVIER PACHECO GARCÍA

¿Hay momentos claves en el siglo pasado que fundan la posibilidad de establecer un sentido de unidad nacional?

El Estado-nación y la cultura nacional.

Lo cultural como experiencia histórica.

Cultura nacional y medios masivos de comunicación.

A partir de

Cuentos de Julio Ramón Ribeyro

## **Introducción**

### **La Unidad Nacional y la frustración como identidad**

La identidad peruana, colombiana, latinoamericana, africana, se diferencian de las identidades suiza o europea, en que las nuestras son una búsqueda incesante motivos de queja, de coincidencias para obligar a solidaridades imposibles y en especial tratando siempre de justificar el ser como somos, justificar, en vez de aceptar. Nuestros inconformismos son ancestrales ante el país en que nacimos y tenemos, los gobernantes, la corrupción, la izquierda, la derecha, nos lamentamos de ser narizones o chatos, de pómulos salientes o por carecer de ellos, por ser bajos, morenos, gordos, en fin, buscamos nuestra identidad en el lamento.

Cuando queremos protestar en nombre de nuestra identidad, entonces propiciamos ceremonias o eventos en los cuales se baila una cumbia como en los cuarenta, o una danza mapuche o tehuelche al son de una quena como se suponía que la bailaban los indígenas, con sonsonetes monocordes y movimientos de minusválidos que probablemente moverían a risa y a desprecio a nuestros ágiles ascendientes indígenas si las vieran. En Suiza bailar una Landler no tiene tantas connotaciones identitarias. Hasta en el baile encontramos justificación de la queja.

Lo cultural en nuestros países ha sido generalmente contestatario y un poco acorde a ese ser melancólico, subvalorado y soñador que todos llevamos dentro, pero los sectores culturales han viajado siempre en contravía de los gobiernos, no tienen nada que ver, ni siquiera con los ministerios de Cultura, ajenos a las realidades artísticas y culturales, porque en nuestros países tienen en apariencia cercanías con las revoluciones y las oposiciones.

Tan solo un programa del Ministerio de Cultura de Colombia habría que aplaudir, por lo masivo e incluyente, el del programa Nacional de Concertación, que permite a cualquier artista, del pueblo más apartado, constituido en organización sin ánimo de lucro, acceder a dineros del estado para realizar sus trabajos artísticos y culturales.

Los momentos claves en la historia colombiana están más señalados por episodios de violencia, como el asesinato de Gaitán, que movió masas y cambió el país, por lo menos en el escenario de la oposición armada; otros sucesos que han unido al país son de carácter deportivo, como el cuatro a cuatro de la década del sesenta, cuando Colombia, con Marcos Coll y el Caimán Sánchez empatan a Rusia. En pocas casas había televisor, por lo menos en la mía no, pero con un crucifijo toda la familia y algunos vecinos nos pegamos a un radio Philips y salimos a la calle como todos los colombianos de entonces. La victoria de Cochise Rodríguez en la contrareloj y otras victorias, como las de Kid Pambelé, nos unificaron como colombianos, pero esos eventos siempre estuvieron muy lejos de establecer un sentido de unidad nacional.

En cuanto a los cuentos de Julio Ramón Ribeyro, sus personajes son precisamente el resultado de la frustración como un sentimiento individual generalizado.

### **Julio Ramón Ribeyro**

Julio Ramón Ribeyro Zúñiga, nació en Lima en el año 29 del siglo pasado, y murió en la misma ciudad en el 94, a la edad de 65 años. Ribeyro, como Vargas Llosa, García Márquez, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Bryce Echenique, y otros escritores, buscó en Europa, especialmente en París el cumplimiento de sus sueños de escritor y efectivamente, muchos lo consideran como uno de los más destacados cuentistas de Latinoamérica y su obra traducida a diversos idiomas.

Fue contemporáneo y amigo de la mayor parte de los exponentes del boom, pero probablemente en atención a sus cargos diplomáticos no se vio inmerso en las campañas anti gobiernistas de sus compañeros de pluma.

Su obra, puntualmente los once cuentos de la selección cuentos, está escrita en lenguaje coloquial, reflejando la vida urbana y haciendo gala del realismo latinoamericano característico en sus contemporáneos, describe personajes de la clase media y baja, con sus problemas económicos y sus entornos íntimos en donde la lucha contra la discriminación social y el afán de cumplir sueños es casi una constante. La ironía es uno de sus instrumentos cortantes.

Su lenguaje es claro, sencillo, descriptivo, experto en dibujar la pobreza del cuerpo y del alma en una sociedad limeña que estaba abriendo la puerta al modernismo en los cuarenta y las nuevas tecnologías para facilitar la vida y también para profundizar la brecha entre ricos y miserables. Ribeyro es escéptico y lo plasma en su obra. Observa el abuso del que tiene contra el que no tiene y lo va desvelando en medio de sus pequeñas grandes tragedias.

## **Sus Cuentos**

En La molicie, como en sus otros cuentos, Ribeyro rescata un personaje contra el cual hemos luchado todos, el destino, el infortunio, la subvaloración, la incompreensión, la miseria. Sus actantes parecen sacados de la tragedia griega y su determinismo, pero son cotidianos, extraídos de las aceras del Simón Bolívar, de las casuchas de las comunas de Medellín, de las fronteras de la vía España. Nada puede hacerse contra el sino y como cualquier Edipo que irremediamente matará a Layo, su padre, los protagonistas de los cuentos de Ribeyro harán siempre una lucha infructuosa.

En La Molicie, La solución, Mar afuera y solo para fumadores, el fatalismo atrapa, la salida la concibe Ribeyro afanosamente en La solución, pero finalmente descarta todas las opciones, buscando el escape como en el café, el ajedrez, las pinturas, el cine contra la molicie que acaba por vencer; En la solución se miran todas las alternativas de escape, alternativas infructuosas, la desgracia estaba cantada desde el comienzo aunque de manera abrupta, pero predecible, o en Mar afuera, donde Dionisio tiene un enemigo poderoso, el rencor de Janampa y la trampa está tendida desde el comienzo, no hay escapatoria, solo la puñalada por la espalda, o como en Solo para fumadores, cuento en el cual, como la molicie y los anteriores, se pelea contra la adicción, contra el mal, de manera infructuosa.

A propósito de Solo fumadores, no pude dejar de encontrar ciertas semejanzas, - es leve la semejanza-, con Autopista del sur de Cortázar, valorando en este último el derroche de imaginación, que convierte en actantes a los vehículos, que adquieren la personalidad de quienes los conducían. En Solo para fumadores, de manera imprecisa, Ribeyro Zúñiga confiere personalidad a sus cigarros, por el olor, contextura, marca, logo, y otras características.

Si hilamos delgado, en sus cuentos el personaje central, que enfrenta lo invencible es Latinoamérica, acechada por el invencible imperialismo, por la invencible ignorancia, por las invencibles costumbres arcaicas que son como cadenas ante el desarrollo, contra la corrupción, el poder mal habido y mal utilizado.

Los personajes son elementales, cotidianos, a veces en blanco y negro, cuando son presas de su vicio, de la molicie, del cigarrillo, del miedo, de la inevitable obligación de castigar, de no poder cambiar el curso de las cosas, porque las alternativas están al otro lado de la ventana, como los albañiles, pobres pero sanos y fumadores, como la playa con la prieta para Dionisio, como las puertas de salida que se cierran para Armando y para Berta, como el otoño, en el verano.

En los cuatro cuentos siguientes, se repite el fatalismo de los personajes marcados por la fatalidad y las necesidades, que se anteponen a cualquier pretensión de orgullo, de dignidad, Interior "L" es un ejemplo. Lo que se considera noble no existe ante la realidad de hambre, de cansancio y lleva al padre a pensar en lo impensable para el común de las personas, cansado, elemental, termina proponiéndole a su hija de catorce o quince años que se prostituya para que lo ayude con dinero.

En este punto hay que resaltar que la fatalidad invencible, el determinismo griego de los personajes condenados al sino, Ribeyro se solaza con el final predecible pero inesperado, dos elementos contrarios, con los que juega el escritor. La molicie del verano solo es vencida por el otoño. Las divagaciones novelísticas de Armando para dar solución a la infidelidad tienen como protagonista a su propia esposa Berta, a la que termina dando un tiro en la nuca, en el mar, Dionisio pone la espalda para la puñalada final. Ribeyro siempre sorprende con el giro final de sus cuentos.

Esta pobreza, capaz de vencer cualquier indicio de dignidad entre los miserables, es propio de la vida difícil en las barriadas de nuestros países, la injusticia social conduce a tomar decisiones incomprensibles y repudiables para la pequeña burguesía.

La insignia es tal vez el más dicente de sus cuentos en cuanto a esa fatalidad que lleva a un hombre a encontrar una insignia y a partir de allí, sin saber cómo, su vida cambia de manera radical. Nunca lo entenderá, solamente se dejó llevar por el destino, como en los cuentos anteriores. Hilando delgado podríamos hablar que Ribeyro intuyó el crecimiento inimaginado de fieles de sectas religiosas que proliferan y crecen enriqueciéndose, a costa de sus iniciados.

El banquete, es otro magistral juego de la fatalidad, por mucho que se gaste, por mucho que se esfuerce, el protagonista de Ribeyro está señalado, no puede cambiar la situación, y si la cambia es para empeorarla. Sigue golpeando Ribeyro con sus finales

Los Gallinazos sin plumas son una historia de miseria también, el abuelo obliga a sus nietos a arriesgarse, casi hasta morir por alimentar a su cerco en que tiene sus esperanzas, pero Pascual, hambreado, termina por devorarlo. Los niños, como Enrique y Efraín, como Paulina. Llevan la peor parte.

El Profesor suplente es otro de los personajes de Ribeyro marcado por la desgracia. Ni ofreciéndole en bandeja el futuro, este puede cambiar su vida. Los estudiantes se exponen a profesores sin calidades, ni capacitación o estudios, por la falta de rigurosidad que existía en muchas instituciones educativas.

Espumeante en el sótano, es otra más de las historias donde el protagonista con sus ilusiones y su convencimiento de ser alguien, chocan con la realidad, se cree un caballero, pero todos lo abusan, es un ser insignificante, como los personajes de Ribeyro

En Los merengues, ni siquiera Perico, con los veinte soles que le roba a su mamá, logra que el pastelero le crea y le venda los merengues. Todos son personajes que chocan con el destino al que no pueden ganarle la partida.

El pensamiento de Ribeyro se ajusta a la realidad coloquial de la Latinoamérica que vive su tragedia, que no se encuentra y sigue buscando su identidad entre las quejas.

Mario Javier Pacheco